

## Thema

Sicut misit me vivens Pater, et ego vivo propter patrem.

Joan. 6 v. 52.

Católicos yo no puedo producir con una seria reflexión estas tan humildes palabras del Divino Salvador, sino desde el principio de este discurso me siento igualmente confuso, y enternecido; y me parece q. si las considerais verdaderamente producirían en vños el mismo efecto: Sicut misit me vivens pater. Así como yo vine p. obedecer a mi padre, así también de él totalm. depende mi vida.

Que humildad fiel! Que santa humildad! Que humildad tan profunda! El Verbo Eterno, el Hijo del Altísimo, aquel q. aun en q. hombre tiene dentro de sí los inmensos tesoros de sabiduría, y poder, y p. hablar con el Apóstol. aquel en q. se sita corporalm. toda la plenitud de la Divinidad; aquel, q. decía de sí mismo, q. era una misma cosa con su Padre así había, como si fuese una Criatura la mas inútil, q. apenas puede ejecutar obediente, y sumisa los mandatos de su D. y q. de él depende en todo hasta en la propia vida. Así como yo vine por obedecer al P. decía aquel S. en las palabras q. profetiz. como fundamento de este discurso: Así también de él totalm. depende mi vida. Sicut misit.

Macra puer in unclia in q. yo devo acrescentar vñad devoción con el elogio de aquel bienaventurado Espíritu, a q. esta sñ. virtud elevó a ser el primero de todos los Seraphines; de aquel Querubim protector a quien el Pontífice Supremo confía la guarda y defensa de su Iglesia; decidid vños si después de haver oído las palabras de mi Thema podre dexar de establecer sobre ellas mi discurso? Decidme, no es verdad q. vosotros mismos dividais en ellas la materia mas sólida p. su panegirico, y p. nra enseñanza?

Si la humildad con q. el Hijo del Altísimo tanto se anodado fue el Origen de la grande Exaltación, q. mereció en q. hombre: Exinanivit semetipsum propter quod et D. exaltavit illum. La humildad de Miguel, aquella sumisión perfectísima al adorado







bispo, y nuevo testam<sup>to</sup> se habla de estos Espiritus bienaventurados, de  
sus funciones, y ministerios. Tres Angeles en figura humana se  
abarcieron a Abraham, y le anunciaron el nacimiento de un hijo.  
el Angel Rafael acompaño al Tobías Tobias. El Angel Gabriel  
instruyo a Daniel en lo q<sup>o</sup> havia de suceder, y le declaro el tiempo  
en q<sup>o</sup> devia nacer el Mesias. El mismo Angel predijo a Saca-  
rias el nacimiento de S<sup>to</sup> Juan, y anuncio a la S<sup>ma</sup> Virgen la  
encarnacion del Verbo en sus entrañas, saludandola llena de gracia,  
y Madre del Redemptor. Los Angeles anunciaron a los pastores  
el nacimiento del Salvador del Mundo. Ellos sirvieron a Christo  
en el deserto, y le confortaron en el Puerto de las Olivas: Ellos  
anunciaron su Resurreccion, y despues de su ascension a los Cielos  
pronosticaron su segunda venida en calidad de Juez.

En verdad q<sup>ue</sup> no tenemos en la Iglesia mas q<sup>ue</sup> tres an-  
geles conocidos con nombres particulares: S<sup>to</sup> Miguel, S<sup>to</sup> Gabriel,  
y S<sup>to</sup> Rafael; para mostrarnos (dice S<sup>to</sup> Gregorio) por los tres parti-  
culares nombres la especial virtud, y el caracter de cada uno. Mi-  
guel, dice el mismo S<sup>to</sup> significa: quien como D<sup>o</sup>? Qui dicit D<sup>o</sup>?  
Gabriel significa fortaleza de D<sup>o</sup>: Gabriel autem fortitudo Dei;  
y Rafael significa medicina de D<sup>o</sup>: Rafael vero dicitur medi-  
cina Dei. Entre todos los Espiritus angelicos siempre fue reconoci-  
do S<sup>to</sup> Miguel, como el Jefe de toda la milicia Celestial, a q<sup>ue</sup>  
deven adorar mas religiosam<sup>te</sup> los Fieles, preferandole mas par-  
ticular devocion. En el cap. 10. del Profeta Daniel se llama S<sup>to</sup>  
Miguel el primero entre todos los Jefes principales: Ninguno  
me ante ~~entre~~ todas estas cosas, sino Miguel, q<sup>ue</sup> es v<sup>ro</sup> principe  
quia el Angel q<sup>ue</sup> hablaba con el Profeta; y el mismo Angel ha-  
blando de lo q<sup>ue</sup> havia de suceder al fin del Mundo; entonces  
se vera, le dijo, al Gran Principe Miguel q<sup>ue</sup> tiene la defensa  
de los hijos de tu Pueblo.

Pero Catolicos por daros una idea de los  
angeles me he apartado algunos momentos de mi asunto prin-  
cipal. Volvamos pues a el, y admiraremos los triunfos de la Sta  
humildad, que ella triunfa sobre el Jefe del Armado, en



la exaltacion q<sup>ue</sup> por ella conquisco el Unigenito del Eterno P<sup>adre</sup>  
Triunfa entre los coros de los Angeles por el proceder y abatimi-  
ento de Miguel. Ah! y ojala q<sup>ue</sup> triunfe tambien hoy por su  
ejemplo de nuestros corazones, y q<sup>ue</sup> el Espiritu maligno sea amo-  
jado de ellos como fue derribado por este glorioso arcangel del  
trono q<sup>ue</sup> tan indignam<sup>ente</sup> ocupava en el Cielo.

Si S<sup>en</sup>or ya asi lo espero, pues el maravilloso poder  
de v<sup>uestra</sup> gracia, y el grande exemplo de Miguel no pueden pro-  
ducir menor efecto. Es verdad q<sup>ue</sup> la divina hermosura de esta vir-  
tud se desfigura, y aun v<sup>uestra</sup> misma palabra pierde su grande  
eficacia en la boca de un pecador, mas perdonad S<sup>en</sup>or la maldad  
del Ministro q<sup>ue</sup> la intima. Y con O grande exemplar de humildad  
Dulcissima Maria alcanzame la gracia q<sup>ue</sup> necesito a este fin  
O salud humiltem<sup>ente</sup> con el Angel. Ave MARIA &c.

Thema ut supra

Aquel D<sup>ios</sup> q<sup>ue</sup> se humilla hasta hacerse hombre es el mismo q<sup>ue</sup>  
existe en el angusto Sacram<sup>ento</sup> del altar. He dicho fieri q<sup>ue</sup> se  
sucinto se humilla hasta hacerse hombre por darnos exemplo de  
humildad, y ahora digo, q<sup>ue</sup> S<sup>an</sup> Miguel fue el primero, q<sup>ue</sup> Christo  
triunfa en los Cielos esta v<sup>irtud</sup> de la humildad; si el ar-  
cangel S<sup>an</sup> Miguel fue el primero q<sup>ue</sup> alla en el origen de los  
tiempos nos mostro q<sup>ue</sup> puede sobre el trono de D<sup>ios</sup>, q<sup>ue</sup> por el sea  
atendida, y premiada esta v<sup>irtud</sup>. Entre la famosa diversidad  
de creaturas q<sup>ue</sup> produjo p<sup>or</sup> su Gloria el poder y alta sabiduria  
del Eterno, varios: unos q<sup>ue</sup> los Angeles fueron las q<sup>ue</sup> cre-  
mas bellas y perfectas, fueron una calavera como se explica  
Izquierdo hablando del primer Angel perfectisimo; y de de  
el primer instante de su creacion llenas de gracia, e iluminadas  
de celestial sabiduria. Pero q<sup>ue</sup> mucho, si eran las mas semejantes  
al Criador, destinadas p<sup>or</sup> su v<sup>irtud</sup> inmediata a su trono, y ser  
los principes de su Regno.

Ojala pudiera el S<sup>en</sup>or manifestarles luego su rostro y  
admitirlos al fin para q<sup>ue</sup> los crea. Aquel q<sup>ue</sup> mucho antes de en-  
ar los Cielos y la tierra ya tenia presente quanto havian de obrar

su cr  
ingrata  
mian  
verdad  
con q<sup>ue</sup>  
verde  
don cr  
libre de  
y bara  
dore a  
bias  
les, y

aquel  
creatu  
unida  
q<sup>ue</sup> un  
los o  
za, y  
se. m  
an l  
en u  
atrib  
Mas  
bord  
infer  
esto  
noco  
tal  
ar u  
lera  
locad  
rad d  
Arro



suas criaturas, beya clarant<sup>te</sup> quales havian de ser fieles, y quales  
ingratos, mas no convenia á su justicia rectissima é inalterable pre-  
miarlos antes de sus merecimientos. Tenian como nosotros una li-  
bertad total, un claro reconocimiento de los deberes y perfecciones  
con q<sup>ue</sup> los havia adornado la mano del Omnipotente, para mo-  
verlos á serle agradecidos, y tenian la gracia santificante en q<sup>ue</sup> fue-  
ron criados, para inclinarse al bien. Era pues necesario q<sup>ue</sup> por una  
libre determinacion de la voluntad la merecieran jurando obediencia,  
y basallaje, reconociendole como á su dependencia, y humillan-  
dose á su Creador. En fin no bastaba q<sup>ue</sup> D<sup>eu</sup> supiere lo q<sup>ue</sup> ellos ha-  
bian de obrar, era necesario, q<sup>ue</sup> ellos obrasen, q<sup>ue</sup> se mostrasen fie-  
les, y capaces de tan grande honrra.

Tal era el estado de estos Espiritus dichosos, quando  
aquel goz<sup>o</sup> aqui<sup>en</sup> su esencia le hace totalm<sup>te</sup> incomprencible á la  
creaturas, desando como escapar fuera de si algunos rayos de su Di-  
vinidad se les manifesta, y de se conocer. Entonces ellos ala manera  
q<sup>ue</sup> un hombre, q<sup>ue</sup> cobrando de repente la vista de q<sup>ue</sup> racio privado, abre  
los ojos, ve, y admira esta prodigiosa maquina del mundo, la belle-  
za, y hermosura de las Criaturas, q<sup>ue</sup> la adornan, y en un instante  
se siente lleno de conocimiento. É ideas q<sup>ue</sup> hasta alli ignoraba:  
allí las Espirituales Inteligencias, q<sup>ue</sup> multitud de ideas conciben  
en un momento. La esencia de D<sup>eu</sup>, sus Divinas perfecciones, sus  
atributos, las mas notables determinaciones de su providencia;  
Mas sobre todo, entre otros portentos conocen, q<sup>ue</sup> por un exceso de su  
bondad, ha á forma un nuevo genero de Criaturas, mucho mas  
inferiores en la naturaleza, pero mas privilegiadas. A mas de  
esto conocen la union indivisible de D<sup>eu</sup> con esta naturaleza: Co-  
nocer a Jesu-Christo verdadero D<sup>eu</sup> y verdadero hombre, y como  
tal elevado por esta union hipostatice á las grandes preminenci-  
as con q<sup>ue</sup> le premia el P. Celestial; Conocer en fin ala natura-  
leza humana exaltada sobre el brillante trono del Altísimo, co-  
locada á su mano derecha, coronada de todo el esplendor, y mage-  
stad de D<sup>eu</sup> y enriquecida de poder, y fortaleza para sucor á los  
Angeles, y á los hombres, y entre otras maravillas escha el grande



Objeto de una particular Adoracion.

Y ved aqui el momento decisivo de la bienaventuranza de los Espiritus Angelicos: pues con el acto de la voluntad, q<sup>l</sup> hade exercitar este conocimiento. hade comenzar tambien, o su felicidad, o su desgracia. Que gran dia! q<sup>l</sup> dia solemnisimo seria este para el Cielo! Este seria el primer dia en q<sup>l</sup> V<sup>o</sup> como Criador devia comenzar a recibir el humilde vasallaje de sus Criaturas: Este el instante feliz en el qual en deliciosa armonia devia comenzar a hoir al rededor de su Trono aquel suavissimo cantico, Santo, S<sup>to</sup>, S<sup>to</sup>, Señor D<sup>o</sup> de Sabaoth, q<sup>l</sup> era, q<sup>l</sup> es, y q<sup>l</sup> hade venir. Mas he aqui, q<sup>l</sup> en vez de canticos armoniosos un triste silencio se oye en la Celestial Morada. En vez de actos de humildad y reconocimiento de las perfecciones con q<sup>l</sup> estaban adornados, de tantos beneficios recibidos, q<sup>l</sup> ingratitude enorme! Podiais vosotros imaginarlo? Una ardiente discordia perturba la 1<sup>a</sup> paz Celestial, y divide los Espiritus Angelicos.

Quiero el primero de todos los Angeles, y a q<sup>l</sup> a proporcion de su primacia se le habia concedido mayor aumento de gracia, engañado por el mismo esplendor q<sup>l</sup> le adornaba, y desvanecido con el eminente grado de perfeccion en q<sup>l</sup> se ve creado, no puede soportar, q<sup>l</sup> una naturaleza tan inferior le sea preferida. Que detestables ideas concibe aquel Espiritu sutil! Por sus sugerencias, por aquel modo ignorado de los hombres, con q<sup>l</sup> los espiritus se comunican entre si pervierten, e introducen un veneno en la tercera parte de los Angeles. Confiado en estas fuerzas se atreve a presumir ser el, el q<sup>l</sup> se sienta sobre el monte del Testam<sup>to</sup>. y hacerse semejante al Altisimo. Que enorme crimen! Que atentado horrendo! Matada soberbia, y aun hay q<sup>l</sup> se de lugar en su corazon?

Hay entre vosotros fies, q<sup>l</sup> al hoir esta monstruosa ingratitude, no se pasan de q<sup>l</sup> este D<sup>o</sup> terrible contenga su justa furia; y al primer momento de la rebelion nolo arroje luego al Abismo? Qual de vosotros no estara diciendo con Naia: O Mucos Domini usquequo quieset? O Espada del S<sup>o</sup> para quando guardaras tu terrible golpe! D<sup>o</sup> de venganza, y aun el rayo insupportable de vna ira no ha precipitado de la 1<sup>a</sup> Morada a este



Indigno? Ah! veneremos, fieles, veneremos la sabia providencia,  
q. hasta de la mas refinada malicia sabe coger el mayor bien.  
La virtud de D. es q. N. lo abate, su poder es q. N. lo precipita; pero  
de la insolente soberbia combiene q. sea la humildad q. N. triunfe,  
combiene, q. con una victoria tan honrosa, y tan noble comen-  
ce ya a exaltarse el Angel mas humilde.

Miguel, fiel, el humilde Miguel es el q. deve arr-  
sar a los abismos a Lucifer soberbio. Miguel se le opone; Miguel se  
levanta ardiendo en zelo, y caridad; Miguel se declara cabeza de los hu-  
mildes, y conserva en su cetro a la mejor parte de los Angeles; con  
ellos se humilla, y se abate, y desea poder amiguiarse todo delante  
de su Criador; Combene todo su esfuerzo afin de q. el grado de su humil-  
dad sea tal, q. espere si puede ser al grado de soberbia de los Rebel-  
des; y q. como el sacrificio de N. que apaciguar su colera  
por una tan grande ofensa. Allí reflete: Ah! Que cosas son las crea-  
turas p. poder aparecer delante del Criador! Angeles humilde  
monos q. N. como D. *Quis sicut Deus*. Y oyd aqui, q. por esta hu-  
mildad se siente movido por un interior impulso, q. D. le desti-  
na al castigo del soberbio, y qual otro Moyses en medio de los Exa-  
citos de Israel se presenta a la frente de las espirituales Legiones,  
y les dice: *Si quis est Domini, jungetur mihi*. Angeles q. os conser-  
bais fieles al Rey supremo; juntaos, unios ami.

Ah! q. N. pudiera vivam. mostrarnos el ardor, el ze-  
lo, la delidad con q. a la frente de estos guerreros interminables  
combate, vence, porta, y precipita del lugar s. aquellos ya mal-  
ditos Querubines. El Apocalipsis nos cuenta este suceso bajo la al-  
goria de un aseno, y furioso combate. *factum est prelium ma-  
gnum in Celo*. Mas qual fue este combate, que Armas fueron  
las suyas? Una sola palabra: *Quien como D.* Les dijo lleno de  
zelo, y de humildad, y ellos caen temblando, caen precipitados  
al abismo, sin fuerzas, sin tino, y tambien sin vida, si el Eter-  
no les conservase la immortalidad para un mayor castigo. No  
tiene refugio el subito terror con q. los Indios alla en el  
Niente sobreviene al hora la voz de Christo rayando unio sobre ellos.



confusos, y casi muertos; con la precipitacion con q. los aterró la virtud del Omnipotente por la voz terrible del Arcangel S.<sup>to</sup> Miguel. El mismo S.<sup>to</sup> para excitar una idea en sus Discipulos de esta causa la compara al rayo q. apenas se ve en los ayes rebentar la nube, ya desaparece. *Viderant Satanae sicut fulgur de Celo cadentem*; no dice por S.<sup>to</sup> Lucas. Y del Apocalipsis consta, q. ni el trueno q. oia pavan se puede ya ver: *Nec locus eorum inventus est amplius in celo.*

Y despues de esto no deberis confesar conmigo, q. la humildad fue p.<sup>a</sup> este glorioso Arcangel el dichoso origen de una gloria la mas preciosa e inestimable? Pues q. mayor gloria puede darse, q. ser una criatura la defensora de su D.<sup>to</sup> de verle este D.<sup>to</sup> (me es licito explicarme así) el desagravio de su honra ultrajada, el decoro de su casa conservado, y la fidelidad de la mayor parte de sus Angeles: sea el por q.<sup>to</sup> comencio a resonar la Celestial morada con el festivo eco de aclamaciones, y alabanzas: sea el por q.<sup>to</sup> comencio el Rey de los siglos a recibir en humildes adoraciones el debido tributo de sus Criaturas: *hunc facta est salus, et victus, et regnum Dei nostri, et potestas Christi* etc. sea el por q.<sup>to</sup> el turbido de oro comencio a espalar el rededor de su Trono las suabrimas fragancias de las oraciones de los fijos. Que gloria incomparable! Esta sola no escede a todo premio? Pues atended aun mas, y concluese los humildes.

El D.<sup>to</sup> remunerador satisfecho de la fidelidad, y zelo de tan sublime espíritu comienza tambien a honrarlo, y engrandecarlo. Miguel es elevado a ser el primer personaje de su Corte, el principe de la Celestial Gerarquía, y el Espíritu mas inmediato a su Trono. Que felicidad fides! Pero aun no es esto todo, haced conmigo una seria reflexion, y aun admirareis otras prerogativas mas excelentes en el Arcangel S.<sup>to</sup> Miguel. Sucies Christianos, Sucies devia ocupar esta alta dignidad, el la p.<sup>a</sup> de por soberbio, y Miguel lo consigue por humilde.

Pero no paro aqui el Triunfo de la S.<sup>ta</sup> humildad. Esta grande preeminencia, siendo la mayor de q. puede gloriarse una criatura, siendo el cumulo de toda exaltacion, ~~perecer~~ aun mayor, quando me acuerdo de los humores, y extraordinarios privilegios q. gozo en la sucesion de los tiempos este viciado bendixado Espíritu. Por largo espacio estavia intermiso el sacrosanto sacrificio, si yo emprendiere haora in ponderando todos sus privilegios, mas para no dejar desconsolada vna de vna



Notemos al menor los mas admirables

Abrió, fieles, abrió las san-

tas Escrituras, y por todo el libro del Exodo notad quantas, y quantas veces se nos dice, q<sup>ue</sup> el D<sup>eu</sup> de Abraham descendiera a hablar con su pueblo, a libertarlo, y a establecer con él una alianza eterna.

Aun me parece q<sup>ue</sup> veo en oreb arder la Sarsa en un incendio misterioso, q<sup>ue</sup> Moyses para acercarse es necesario q<sup>ue</sup> descubre los pies, y cubra su rostro con el Manto; y q<sup>ue</sup> hoygo salia de dentro de ella esta voz misteriosa: Yo soy el D<sup>eu</sup> de Abraham, de Isaac, y de Jacob el q<sup>ue</sup> te mando. Si me acuerdo de aquella noche fatal q<sup>ue</sup> precedió al gran día de su libertad, yo leo q<sup>ue</sup> el mismo D<sup>eu</sup> deciendo a Egipto, y le hace sentir la fuerza de su brazo, quando al pasar por sus Ciudades quita la vida a todos los primogénitos desde el Sucesor del Trono hasta el hijo de la mas vil esclava. Hoygo decia al S<sup>or</sup> q<sup>ue</sup> el mismo los acompaña, y quia de día en una columna de Nube, y de noche en una columna de fuego. Quantas veces le hoygo echar en rostro aquel Pueblo ingrato: Yo soy el q<sup>ue</sup> sumergi a Faraon en el Mar Vermelho, yo el q<sup>ue</sup> te saque de Egipto de la casa de tu vil esclavitud.

Pero sobre todo lo q<sup>ue</sup> mas me admira adonde me fascino, y no atino a discurrir, es, quando la imaginacion me representa lo q<sup>ue</sup> sucede sobre el Sinai. Que ruidos! Que relampagos! Que espantosos rayos! Que nube tan cerrada obscurece el día, y cubre lo mas elevado de la montaña! Que incendio abrasador! Parece q<sup>ue</sup> arde el Monte. Al eco espantoso de las trompetas, insupportable alor hoygo de los mortales, el Pueblo tiembla, y aung<sup>ue</sup> purificado, si alguno se atreve acercarse cae de repente muerto. El mismo Moyses, q<sup>ue</sup> es llamado al centro de tanta magestad a recibir las Ordenes del S<sup>or</sup> vuelve con el rostro tan resplandeciente, q<sup>ue</sup> los ojos humanos no le pueden mirar. Pero lo q<sup>ue</sup> mucho mas me admira es el hoir salir del centro de tanta gloria aquellas tremendas, y misteriosas palabras: Ego sum qui sum.

Quien no diria, fieles, q<sup>ue</sup> un D<sup>eu</sup> magestuoso, y terrible havia descendido sobre aquel lugar? Y no son estas las señales de su presencia insupportable alor sentidos de los mortales? Quien podría imaginar, q<sup>ue</sup> otro sino el S<sup>or</sup> de los S<sup>ores</sup> pudiera proferir una expresion tan misteriosa, y venerable? Ah! Conced, fieles, conced haceda quanto aspecia el Monarca supremo a su fiel ministro



Que particular estimación? Que distinguido lugar ocupa entre sus  
válidos? ~~Modo~~ y parámetro. Miguel llega á <sup>ha</sup> ver las uers del Omnipoten-  
tente: Miguel es el q<sup>do</sup> habla en todos estos lugares, y el q<sup>do</sup> decide  
el modo de tanta gloria, y de tanta magestad. Miguel llega á usar  
el 1.<sup>o</sup> nombre del S<sup>or</sup> y a proferir aquellas palabras tremendas,  
q<sup>do</sup> hacen estremecer á la naturaleza. No es mía esta idea, no es  
encarecimiento de mi devoción: la tradición lo cuenta, los P.P. lo  
refirieron escrito, y la S<sup>ta</sup> Ysabelia no lo contradice.

Ah! yo no sé, q<sup>do</sup> pueda haver privilegio q<sup>do</sup> pueda com-  
pararse con este: No sé, q<sup>do</sup> pueda haver mayor exaltación. Aquí  
dome ingenuam<sup>te</sup> confieso, q<sup>do</sup> no sé decir más; q<sup>do</sup> no me resta sino  
presumir en alabanzas de la poderosa causa de tan grande feli-  
cidad, y juntamente indignarme contra mí, y declamar contra vóstras  
razones incensurables, y terribles, q<sup>do</sup> creyéndolo así pues la fe os lo  
muestra, y la S<sup>ta</sup> Ysabelia os lo enseña, tampoco habéis por llegar  
ala perfección de esta importantísima virtud.

Ah! si á vosotros os os interesa el conocimiento de  
la suprema exaltación del goce del sumobien, q<sup>do</sup> la S<sup>ta</sup> humildad  
os merece: Si á vosotros no os ataca el saber, q<sup>do</sup> el S<sup>or</sup> resiste  
á los soberbios, y q<sup>do</sup> solo á los humildes concede su gloria; interesarse  
al menos la certeza de q<sup>do</sup> el ser humilde es el medio infalible de con-  
seguir, y asegurar el amparo de Miguel. Sabed, fieles, q<sup>do</sup> este es  
el Espíritu Tutelar, y el Querubín protector q<sup>do</sup> el S<sup>or</sup> escogió pa-  
ra de entre millones de Angeles para velar sobre sus escogidos, y q<sup>do</sup> como  
lo había sido de la Sinagoga, Miguel es el Protector de la militante  
Ysabelia. ¿podréis dudar

~~si Miguel desempeña fielmente esta comisión?~~  
Si defiende gloriosam<sup>te</sup> ala Ysabelia, y si pelea contra los Demonios?  
Vede q<sup>do</sup> hizo en el Cielo, se infiere lo q<sup>do</sup> ahora hace en la Tierra;  
por q<sup>do</sup> si quando solam<sup>te</sup> veia á Y<sup>s</sup> por entre las obscuridades  
de la fe, tubo tanto zelo de su gloria, q<sup>do</sup> para despues q<sup>do</sup> goza de  
la vision clara de D<sup>o</sup> en el Cielo, y despues q<sup>do</sup> el amor Beatí-  
fico aumenta su primera caridad? Si aun antes de haver reci-  
vido de D<sup>o</sup> las Ordenes para pelear, lo hace con tanto valor,  
¿Quebrará despues de haver recibido estas Ordenes, y despues q<sup>do</sup> el  
mismo Jesu Christo le recomienda ala Ysabelia, y le constituye como



protector de su sangre? Esta prerrogativa de Protector, dice  
tres aspectos en S.<sup>to</sup> Miguel; uno a D.<sup>o</sup> para reuivale; otro a los Dema-  
nios, para vencerlos; y otro a los hombres q.<sup>ue</sup> componen la Iglesia,  
para socorrerlos, y nro S.<sup>to</sup> Arcangel desempeña estos tres cargos  
con la mayor fidelidad: Esta sentado cerca del Trono de D.<sup>o</sup> para tra-  
tar los negocios de su Iglesia; pide continuam.<sup>te</sup> las gracias necesari-  
as para su conservacion, y sus victorias; le ofrece a D.<sup>o</sup> las oracio-  
nes de los Christianos, q.<sup>ue</sup> componen el cuerpo místico de la Iglesia.  
Por eso le vio S.<sup>to</sup> Juan con un Incensario en las manos, desde el q.<sup>ue</sup>  
subia el humo de las Inciensos, esto es las oraciones q.<sup>ue</sup> se hacian  
en los Templos, y en los Altares: Stetit Angelus iuxta aram Templi  
habens thuribulum

Tambien tiene jurisdiccion sobre los Demonios, p.<sup>er</sup>  
contener sus furor, y moderar sus violencias: Vi dice S.<sup>to</sup> Juan en su  
Apocalipsis, un angel q.<sup>ue</sup> uolaba del Cielo, y q.<sup>ue</sup> tenia en su mano  
una cadena, con la q.<sup>ue</sup> tenia atado al antiguo Dragon en lo profun-  
do de los abismos: Vidi angelum decedentem de celo, et habentem  
catenam in manu sua: Esta cautividad del Demonio consiste,  
dice S.<sup>to</sup> Agustin, en q.<sup>ue</sup> no le es permitido tentar a los hombres,  
del modo q.<sup>ue</sup> el quisiera: Aliquis Diaboli est non permittere exerce-  
re totam suam tentationem: Ah! si este espiritu de malicia hubie-  
ra libertad para tentarnos, del modo q.<sup>ue</sup> quisiera su furor? Que seria  
de los predestinados? ¿Que seria de la Iglesia? Pero S.<sup>to</sup> Miguel at.  
a los Demonios, modera sus tentaciones, y les dice de parte de D.<sup>o</sup> no per-  
mito tentar a los hombres hasta tal punto, del qual no pasareis;  
y si acaso su furor resiste a sus Ordenes, usa contra ellos del poder  
q.<sup>ue</sup> D.<sup>o</sup> le ha concedido.

finalm.<sup>te</sup> este Angel protector tiene un intimo  
conocimiento con la Iglesia, y con los Christianos q.<sup>ue</sup> la componen, p.<sup>er</sup>  
socorrerla por si mismo, y por medio de los Angeles de guarda,  
q.<sup>ue</sup> la embia; por q.<sup>ue</sup> asi como en el Infierno hay una Republica,  
cuyo Re.<sup>y</sup> es el Lucifer, en la q.<sup>ue</sup> hay varias leyes y maximas;  
y asi, como aquel General de los exércitos de las Tinieblas embia  
a los Demonios al Mundo, encargandoles varias comisiones.



Como el q<sup>do</sup> pelean contra la gloria de la Yglesia, q<sup>do</sup> arruinan algunos  
estados, provincias, o Ciudades, y q<sup>do</sup> fierren a los hombres en particu-  
lar; del mismo modo hay tambien una Republica compuesta de Ange-  
les, cuyo Jefe, y Director es S.<sup>to</sup> Miguel; Este embia varios Angeles  
de quando ala Yglesia, alas Provincias, y Ciudades, y para cada  
hombre en particulas segun lo requiere su necesidad; y como es-  
tos Angeles no pelean, sino bajo las ordenes de S.<sup>to</sup> Miguel, q<sup>do</sup> es  
su General, se puede muy bien decir, q<sup>do</sup> el S.<sup>to</sup> Arcangel tiene parte  
en todas las victorias de la Yglesia, y en todos los triunfos q<sup>do</sup> los  
Christianos consiguen del Demonio con el auxilio de los Angeles bue-  
nos. Y por tanto no se puede dudar, q<sup>do</sup> S.<sup>to</sup> Miguel es el mayor de-  
fensor, q<sup>do</sup> el de la sobre todos los Angeles, y sobre nosotros por mo-  
tivo mas poderoso, el nos defiende por obligacion, nos defiende por  
mandado de D.<sup>o</sup> y por el mas feroz, y noble estímulo q<sup>do</sup> tiene bien  
aventurado alguno, pues el no solo es protector de la Yglesia, sino q<sup>do</sup>  
tambien es el protector de q<sup>do</sup> nosotros mas necesitamos, por q<sup>do</sup>  
es el defensor a q<sup>do</sup> los Demonios mas temen.

Tiembla Lucifer, y tiemblan sus Angeles quando invoca-  
mos el venerable nombre de Miguel: Tiemblan como q<sup>do</sup> ya  
sintieron, y sienten a cada paso los golpes terribles de su espa-  
da. El es tambien el q<sup>do</sup> mas de q<sup>do</sup> mas necesitamos, por q<sup>do</sup> su  
amparo pende tambien en cierto modo n<sup>ra</sup> espiritual felicidad.  
Pues no se os oculta q<sup>do</sup> en sus manos hemos de entregar el Espiri-  
tu para conducirle al Juicio particular en aquel momento  
decisivo de n<sup>ra</sup> felicidad, o desgracia eterna. Pues el es el q<sup>do</sup> ha de  
presentar a cada uno de nosotros ante el Tribunal del Juez se-  
rio. Ah! Que en aquella ora terrible en q<sup>do</sup> el tentador apura  
toda su sutileza, y nos serca de tentaciones, y de tentaciones  
las mas peligrosas: en q<sup>do</sup> la serpiente astuta mas se esfuerza  
en arrojarnos, quanto importa temerle propicio? Quanto  
importa, q<sup>do</sup> entoneste empeñen a ayudarla, y defendernos?

Christianos, vosotros, q<sup>do</sup> conocis este grande interes,  
y a q<sup>do</sup> la presente solemnidad ha juntado en este lugar Santo  
a invocan el Patronio del Arcangel S.<sup>to</sup> Miguel, y a acoge-  
ros ala sombra de su proteccion, si la humildad es el caracter  
propio, y peculiar de este S.<sup>to</sup> Arcangel, sed enemigos irracionali-



culpables de la soberbia, pues en vano confiareis en su amparo,  
no fuereis verdaderamente humildes. Cae me, fides; q. este enor-  
me vicio es en el hombre mas insuperable, y mas digno de Dios,  
de Castigo, q. en Lucifer. Y ala verdad Lucifer no devio a D. tanto  
como nosotros; por q. si atendemos a nro Origen, o al estado  
presente, o a nuestro fin, encontramos siempre dentro de nosotros  
mismos, como despues de Ozeas, nos clama S.<sup>r</sup> Bernardo, el  
origen del mayor abatimiento; por q. el hombre tiene auxilios  
incomparablemente mayores en los merecimientos de la Pasion  
del Salvador, y en las Gracias q. por los divinos Sacramentos  
se nos comunican, y por tanto nra Soberbia e inchaizon es por  
todos motivos mucho mas culpable: Como podremos pues confi-  
ar, q. el. pondra sus o. compasibos en aquella Alma, adonde  
ve las arrojantes señales de un vicio, q. tanto aborrece? Como  
aplicara su escudo a cubrirla? Como estendera su brazo a defenderla?

Esta es, hermanos mios, una verdad tan evidente, q. no  
puede ser necesario demorarme mas en persuadirla: Vosotros mismos  
podreis deducir esta infalible consecuencia: Si la humildad es tan pre-  
ciosa, q. eleva a una criatura a tan sublime grado: Si la soberbia,  
el amor proprio, y la presuncion de los dones q. D. nos concede  
llega abaxa a tal desgracia a los mas nobles Espiritus, q. obraa  
en nosotros? Si aquel de cuyo favor tanto necesito, el mayor  
valido, el primer ministro de aquel q. me ha de salvar aborrece  
tanto a los soberbios; como me amara a mi? Esta reflexion me pare-  
ce q. os convencerá la gran necesidad q. tenéis de la S.<sup>a</sup> virtud de  
la humildad.

Y es semejante necesario, Carolinas, y otras ag. imit-  
is tambien el zelo de Miguel, defendiendo en q. este de vna par-  
te la causa de D. contra la malicia de los Demonios en vnas  
propias personas, y en las de aquellos q. por su maldad se  
hacen complices de los infernales Espiritus. Ya, Carolinas,



No se hace la guerra en el Cielo, sino en nros corazones: Es-  
tos son unos Cielos animados en los q<sup>l</sup> el Demonio preten-  
de establecer el Imperio, q<sup>l</sup> perdió en el Empíreo: por tan-  
to debemos imitar el Celo del Arcangel S.<sup>t</sup> Miguel, y  
Cooperar á el amor con q<sup>l</sup> acude á socorrernos: ¿Qué in-  
felicidad sería la nra si por nra cobardía impidiésemos  
las victorias q<sup>l</sup> el deca conseguia, y nos desaharras vengas  
de las tentaciones del Demonio? Los Angeles, q<sup>l</sup> pelearon  
contra los infernales Espíritus, pusieron á sus pies al Dra-  
gon; pero nosotros afrentamos esta victoria, y quando el De-  
monio nos vence, se puede decir q<sup>l</sup> pone á sus pies á los mismos  
Angeles, q<sup>l</sup> le vencieron.

Debemos también pelear contra los Demo-  
nios por los intereses de D.<sup>s</sup> ipse luctatur in nobis: dice S.<sup>t</sup> Ci-  
priano: D.<sup>s</sup> pelea dentro de nosotros; todos tenemos en nra  
almas la sangre del Salvador; siempre q<sup>l</sup> nos rendimos  
ala tentacion, hacemos q<sup>l</sup> el Demonio triunfe en algun  
modo de D.<sup>s</sup> de la sangre de Jesu-Christo, y q<sup>l</sup> despedase  
su Imagen: Tertuliano dice, q<sup>l</sup> el Cristiano vence al De-  
monio por medio de la penitencia, pero q<sup>l</sup> si reincide en el  
pecado: regressu suo erigit, et exultationem eius seipsum  
facit. Con la reincidencia restablecemos al Demonio en su  
primer estado, y somos **objetos** de su alegría, y de su triun-  
fo: ¿Son estas, Católicos, las obligaciones, q<sup>l</sup> debemos á D.<sup>s</sup>?  
¿Es esta la fidelidad, q<sup>l</sup> le juramos en nro Bautismo?  
¿Receivimos para esto una alma divinizada, y teñida con  
la sangre de Jesu-Christo? Estamos obligados á resistir  
alas tentaciones por nro propio interes; bajo qualquiera  
figura, q<sup>l</sup> estas se nos presenten, siempre se oculta en ellas  
el Demonio decaando pordearnos: ¿Pues será posible, q<sup>l</sup> aya-  
mos de ser nosotros causa de nra propia ruina? ¿Pue



ayamos de ponernos de acuerdo con los Espiritus infernales? Apre-  
nde en los decios q<sup>do</sup> ellos tienen de perdernos, los q<sup>do</sup> nosotros deve-  
mos tener de salvarnos.

No des entrada en otras razones al De-  
monio dice el Pablo a los Efesios: ne lite locum dare Diabolo: Man-  
tenedlos siempre tan llenos, q<sup>do</sup> no hallen en ellos el infernal Espritu  
su lugar alguno en q<sup>do</sup> establecer su mansion, y pues fue desterra-  
do del Cielo sea lo tambien de otras almas: responde a las tenta-  
ciones con las mismas palabras de q<sup>do</sup> uso S.<sup>to</sup> Miguel para  
derribarle: Quia erat D.<sup>s</sup>? Quien como D.<sup>s</sup>? Tu, maligno Espru  
pírru, procura persuadirme, a q<sup>do</sup> ofenda a mi D.<sup>s</sup> con esta acci-  
on; Puede acaso ser falso bien q<sup>do</sup> me propones, compararse a D.<sup>s</sup>  
ni equivale a lo q<sup>do</sup> pido si lo abrazo? Tu me prometes pla-  
ceres, e interces, Pero q<sup>do</sup> puedes darme, q<sup>do</sup> equivale a D.<sup>s</sup>  
de q<sup>do</sup> me privas? Quia erat D.<sup>s</sup>? S.<sup>to</sup> Miguel recuerda los es-  
quadrones de los Angeles animandolos con esta divisa, recuerda  
nos nosotros las potencias de n<sup>ra</sup> alma diciendolas: Quia erat D.<sup>s</sup>?  
Digamos a n<sup>ro</sup> entendimiento: Quien es igual a D.<sup>s</sup>? A n<sup>ra</sup> vo-  
luntad q<sup>do</sup> podemos amar q<sup>do</sup> equivale a D.<sup>s</sup>? A n<sup>ros</sup> o<sup>ros</sup>, a n<sup>ras</sup>  
manos, y a n<sup>ros</sup> sentidos, quiu erat D.<sup>s</sup>?

Sero es tambien necesario, q<sup>do</sup> manifestemos exteriormente  
n<sup>ro</sup> zelo, y q<sup>do</sup> defendamos la causa de D.<sup>s</sup> contra los Demonios en las  
personas de otros proximos: Ah! Que abandonados se ven hoy en el  
mundo los intereses de la causa de D.<sup>s</sup>! Cuantos partidarios de su  
favor tienen los infernales Espiritus! Que otra cosa hacen los pe-  
cadores publicos con su mal exemplo, sino corromper las costum-  
bres de sus proximos? Que otra cosa hacen los Cristianos escan-  
dalosos, q<sup>do</sup> emplean sus palabras, y persuasiones en engañar la ino-  
cencia, la pureza, y la santidad de las almas, sino arruinar la  
causa de D.<sup>s</sup> y seguir los estándares de Lucifer, q<sup>do</sup> por medio de es-  
tos impios hace lo q<sup>do</sup> no puede hacer por el mismo? Que otra co-  
sa puede producir una multitud de libros escandalosos y perjudiciales, q<sup>do</sup>  
bajo el título de ilustracion se han introducido? Una pueril inveni-  
ta buena en ella a valor de uno del Delirio: O<sup>ros</sup> muy diferen-  
tes de los de la palama se figuran allí sin aborrecer mirando



Por ministerio de la iniquidad, y se concepuria con estas abominables  
lecturas realizar con desordenes verdaderos, lo q. se apreciò en cu-  
entos imaginados. ¿Que era cosa conseguiran este falso Profeta, q.  
sentado en la Cathedra de la pestibentia (como dice el Balaio) citan  
por sus p. dar lecciones mil veces mas contagiosas, q. el contagio  
mismo. ¿Pues como, dicen, ¿Verdaderos amigos nros pensar de esta  
manera? ¿No sabéis q. la juventud es la citacion del placer?  
Vivemos de la hermosa edad coronada de flores. ¿Convertidos aq. uen-  
is? ¿Ch. q. simblera! ¿Como? Hacia en la elevacion en q. se ha-  
nais, por la delicadesa de vtro temperamento, puede, hablando de  
buena fe haverse echo para vntos el ayuno? ¿No es locura  
q. en una florida edad os ofuscais por espectáculo de Religion?  
¿Vivais continuam. las Voluntas, frequentas los sacramentos, son  
por ventura con los deberes de vtro estado? ¿Pensais hacer pre-  
ferir las pesadas y fatigosas lecciones de un predicador ma-  
dero y alucinado, alas amables ficciones, y pinturas equi-  
vitas del Teatro? ¿Las asambleas tristes, y reservadas de orato-  
rios, y devotes, alas compañías alegres y echiveras, donde el  
reco. de la risa, y hasta los ademanes, y donde todo en fin  
termina al placer? He! Venid con nosotros: Ya juventud se  
ha echo para la moda, la veses p. d. ¿Es sea demasiado via-  
mos no tener ciertos vicios? la muerte todavia esta lejos:  
despues de haver servido al mundo, nos quedara todavia bas-  
tante tiempo p. servir a D.

¡O D. mio la lengua de los mundanos, era espada mas afia-  
da, q. la de los rezones, y diuisiones sicca, en nros dias las mas ve-  
ces, apuranzas de vna Volencia, los mas dulces frutos de vtro minis-  
terio, y los mas preciosos principios de vtra gracia. Christianos y  
la q. hablan de esta suerte no hacen mas daño q. el q. puede  
hacer una leccion de Espiritus infernales: Ve mundo ab escandalis  
dice Jesu Christo, y sea maldito aquel q. es causa de los escandalos:  
¡O infel. Christiano! ¿Por q. escandalizas a tu proximo? Si quieres  
condenarte, condenate tu solo, y no laves en tu compania la alma  
ignocente de tu hermano; At. Catolicos! Ya q. hay tantos pecade-  
res, ya q. hay tantos sequaces del Demonio, defendamos nosotros



La causa de nro D. emendarse en nros corazones el zelo q. anima-  
va a los Angeles en el Cielo: Vigamos continuam<sup>te</sup>. Qui sicut D.?  
Vigamoslo con el exemplo, con las palabras, y aun con los pensa-  
mientos: De este modo imitaremos el Zelo de S.<sup>m</sup> Miguel y de los  
demas Angeles, Triunfaremos de las tentaciones del Demonio, y  
levantaremos nros trofeos ala Gloria, y ala grandexa de D.<sup>s</sup> De  
este modo